

Antonio Pereira
Villafranca del Bierzo (León)
Tradução José Colaço Barreiros

La creación

Se acabó. Se acabó aquello de que los de nuestro pueblo encontráramos empleo en Madrid en esta empresa gigante, Pepe Ramos tiraba de sus paisanos, él había llegado alto en la plantilla, como si dijéramos el amo de la noche, cuando los grandes almacenes tienen un trájín que nadie de fuera puede imaginarse.

Los furgones entran discretamente por la calle lateral y enfilan la rampa que lleva a los muelles subterráneos, la consigna es hacerlo con el menor ruido, aunque el público comprenderá que las camisas y los zapatos y las montañas de pantalones vaqueros y las mochilas y los televisores y los espejos y las mantas zamoranas de novia y los cochecitos de niño y los balones de reglamento y los refrescos y las hortalizas de alguna manera tienen que reponerse cada noche en cada sección, después del saqueo que son las ventas del día antes, una millonada.

La noche del 11 al 12 de diciembre de 1987 los engranajes del sistema funcionaban a top, nadie recordaría la fecha exacta si no fuera la cola que trajo. Se echaba encima la Navidad. Los montacargas arriba y abajo, desde los muelles de descarga de los furgones a la planta que correspondiera.

-¡Primera!

-¡Recibido y O.K.!

La primera con el Hogar Textil, después la dos Todo para los Niños, la tres Todo para el

A criação

Acabou-se. Acabou-se isto de os da nossa aldeia arranjarmos emprego em Madrid nesta empresa gigante. Pepe Ramos puxava pelos conterrâneos, ele tinha subido alto no quadro do pessoal, era como se disséssemos o patrão da noite, quando os grandes armazéns têm um tráfego que ninguém de fora consegue imaginar.

Os furgões entram discretamente pela rua lateral e enfiam pela rampa que leva aos ais subterráneos, a ordem é fazê-lo com o menor ruído possível, embora o público tenha e compreender que as camisas e os sapatos as montanhas de calças à vaqueiro e as mochilas e os televisores e os espelhos e as mantas de Zamora e os vestidos de noiva e os carrinhos de criança e os balões de oferta e os refrescos e as hortalizas de alguma maneira terão de ser repostos todas as noites em cada secção, após o saque que são as vendas do dia antes, uma batelada de massa.

Na noite de 11 para 12 de Dezembro de 1987 as engrenagens do sistema funcionavam em pleno, ninguém recordaria a data exacta se não fosse o resto que se seguiu. Estava-se a chegar ao Natal. Os monta-cargas para cima e para baixo, desde os cais de descarga dos furgões até ao andar correspondente.

-Primeiro!

-Recebido e OK!

O primeiro com o Lar Têxteis, depois do Tudo para Crianças, o três Tudo para

Caballero, así hasta la planta undécima, y lo mismo la bajada a los sótanos, sótano primero, sótano segundo, donde se trabajan los objetos de mucho peso y volumen.

Los encargados de área comprobaban, cruzaban cada partida en los albaranes que pronto serían tecleados en los ordenadores. Y el señor Ramos, o sea nuestro Pepe Ramos, controlándolo todo. Él mismo subía o bajaba según iban surgiendo dudas y problemas, lo veías con su cara de místico arrinconado en una esquinita del elevador como si no fuera nadie en la Casa, y era como Dios, los códigos de todos los artículos nacionales Y extranjeros estaban en la cabeza de este hombre.

Aquella noche, como todas las noches, los grandes almacenes quedaron listos por dentro, como un barco que fuera a ser tomado por miles de pasajeros impacientes Y revolvedores. Pero aún faltaban para que en las cajas registradoras empezara a recogerse el fruto de nuestro trabajo.

Pepe Ramos debería haberse marchado a casa a dormir, igual que hicimos los demás del tumor. Pero se quedó. Lo que se sabe del caso es por su declaración, por la psicóloga, ya se le habían visto rarezas como la de hacerse testigo de Jehová, por menos de nada el Pepe Ramos te regalaba una Biblia.

La idea le vino en el cuarto de máquinas, donde están los pulsadores y las palancas que gobiernan la Casa. Mirándolo bien, el cuarto de máquinas es más importante que el despacho alfombrado del director. Lo primero que hizo Pepe Ramos fue dar las luces todas, en la fachada principal brotó de golpe la estrella de los Magos de Oriente, se encendieron los escaparates y los miles de focos como si hubiera

Cavalheiro, e assim por diante até ao décimo-primeiro andar, e igualmente a descida para as caves, cave um, cave dois, onde se trabalham os objectos de muito peso e volume.

Os encarregados de área verificavam, por cada lote faziam uma cruz nas papeladas que em breve seriam tecladas nos oomputadores. E o senhor Ramos, ou seja o nosso Pepe Ramos, a controlar tudo. Ele mesmo subia ou descia confonrne iam surgindo dúvidas e problemas, víamo-lo com a sua cara de místico encolhido a um canto do elevador como se não fosse ninguém naquela Casa, e era como Deus, os códigos de todos os artigos nacionais e estrangeiros encontravam-se na cabeça deste homem.

Naquela noite, como em todas as noites, os grandes armazéns ficaram prontos por dentro, como um barco que fosse ser tomado por milhares de passageiros impacientes a revolver tudo. Mas ainda faltavam umas horas para que nas caixas registadoras começasse a recolher-se o fruto do nosso trabalho.

Pepe Ramos deveria ter ido para casa a dormir, tal como taemos os outros do tumor. Mas ficou. O que se sabe do caso é pelo seu depoimento, pela psicóloga, que já se lhe tinham visto estranhezas como a de se tornar testemunha de Jeová, por uma coisa de nada o Pepe Ramos oferecia-te uma Bíblia.

A ideia veio-lhe na sala das máquinas, onde estão os botões e as alavancas que governam a Casa. Vendo bem, a sala das máquinas é mais importante que o gabinete alcatifado do director. A primeira coisa que fez Pepe Ramos foi acender as luzes todas, na fachada principal brotou de repente a estrela dos Reis Magos do Oriente, iluminaram-se os escaparates e os milhares de focos como se tivesse nascido o sol. O chefe da noite

salido el sol. El jefe de noche se arrellanó en el asiento giratorio que hay allí, él siempre fue modesto, pero dice que esta vez se sintió con un poder que a él mismo le daba miedo y estuvo mucho rato pensando.

A lo mejor no hubiera ocurrido más nada. Pero Ramos miró para la calle desierta, a aquella hora nocturna pasaban pocos coches y alguna ambulancia para los hospitales, Y de pronto vio allí abajo un vendedor del periódico de los Sin Techo, el hombre cogía su sitio como cada mañana junto al paso de peatones. Luego fueron acudiendo los que te piden la firma para el sida cerca de la entrada principal, los que ofrecen horóscopos, una mujer con unos manojos de claveles. Será que esta gente duerme con un ojo cerrado y el otro abierto, sin apartarse mucho del coloso que les da la vida.

Después de haber estudiado en el Seminario, Ramos se hizo perito industrial o ingeniero técnico, con que sabía cómo había que actuar. Actuó y se hizo el movimiento, se pusieron en marcha las escaleras rodantes, la ventilación, el aire caliente. Por las avenidas que dan al chaflán del edificio se apresuraban unos compradores de los que quieren tocar el género antes, que nadie, los vendedores y las vendedoras de la propia Casa iban llegando a su jornada laboral con un aire cansado como si fuera lunes.

El hombre que sabía todos los códigos contempló su obra y se sintió satisfecho. Accionó el mando que más le tentaba Y de par en par se abrieron las puertas al público, eran la 5:47, y si alguien se extraña de que tantos despertadores en Madrid hubieran sonado con adelanto, Pepe Ramos que es de nuestro pueblo se sonríe y calla.

recostouse na cadeira giratória que lá está, ele sempre . foi modesto, mas diz que desta vez se sentiu com um poder que a ele próprio fazia medo e esteve muito tempo a pensar.

Ao menos podia não ter acontecido mais nada. Mas Ramos olhou para a rua deserta, àquela hora nocturna passavam poucos carros e uma ou outra ambulância para os hospitais, e logo viu lá em baixo um vendedor do jornal dos Sem Abrigo, o homem ocupava o seu sítio como todas as manhãs ao pé da passadeira dos peões. A seguir foram acorrendo os que pedem a assinatura para a Sida junto da entrada principal, os que oferecem horóscopos, uma mulher com uns ramos de cravos. Esta gente deve dormir com um olho fechado e o outro aberto, sem se afastar muito do colosso que lhes dá a vida.

Depois de ter estudado no Seminário, Ramos tomou-se perito industrial ou engenheiro técnico, pelo que sabia como havia de actuar. Actuou e fez-se o movimento, puseram-se a funcionar as escadas rolantes, a ventilação, o ar condicionado. Pelas avenidas que vão dar ao edifício apressaram-se alguns compradores, daqueles que querem tocar os géneros antes de mais ninguém, e os vendedores e as vendedoras da própria Casa foram chegando para a sua jornada laboral com um ar cansado como se fosse segunda-feira.

O homem que sabia todos os códigos contemplou a sua obra e sentiu-se satisfeito. Accionou o comando que mais o tentava e abriram-se de par em par as portas ao público, eram 5.47, e se alguém se admira de tantos despertadores em Madrid terem tocado tão adiantados, Pepe Ramos que é da nossa aldeia sorri e fica calado.